



“ Población de la comunidad Santa Marta conmemora el 33 aniversario de la masacre en el río Lempa y la guinda que les llevó al exilio por varios años en Honduras...” **Pág. 3**

Todos los jueves de 8:30 a 9:30 a.m.
en el 92.1 F.M. de Radio Victoria.
REBELIÓN PRESENTA...

Sin Farsas

ABRIENDO BRECHA

Diario de la Juventud de Santa Marta, Cabañas, El Salvador | Año X | N° 52 | Mayo 2014 | E-Mail: rebelionsm@gmail.com | \$ 0.25.

Resarcimiento y justicia a las víctimas

“ El silencio impuesto a las víctimas de Santa Marta es el mismo que han sufrido muchas comunidades del país; con la ley de amnistía general, aprobada en 1993, se institucionalizó la impunidad” (“La justicia les pertenece”, Margarita Moreno).

PÁG 2.



OCHOA PÉREZ

“A mí me tocó cumplir una misión y la misión era limpiar al departamento de guerrillas, eso fue lo que hice.”

PÁG. 6

EDITORIAL / COLECTIVO REBELIÓN

Ganar y gobernar

Razones para una candidatura alcalde del Cantón Santa Marta

Hay quienes repiten una y otra vez que lo que importante en toda elección es ganar y que no importa cómo ni con quien. Claro está que no se puede gobernar sin antes haber ganado, pero ganar no es en sí mismo el fin en la estrategia, sino una condición necesaria para materializar las aspiraciones del pueblo.

Cuál es el fin de la lucha electoral preguntaba Schafik “¿llegar al gobierno para impulsar cambios o pasar por el gobierno sin que cambie nada?”. “Para nosotros –decía– es indispensable llegar al gobierno, pero no es suficiente”. Ya que esto “no se trata de dar simples paliativos, como los que acostumbra la derecha”, de lo que se trata es de impulsar “verdaderas transformaciones estructurales, capaces de superar las causas que dan origen a la injusticia social, a la pobreza” y eso solo es posible removiendo los cimientos de los grandes males de El Salvador.

De esto trata la lucha electoral y estas cosas son tan ciertas para el gobierno central como para una municipalidad, la cual tiene fuertes implicaciones en la vida de las comunidades.

Lo antes dicho nos lleva abordar un asunto delicado pero de grandes consecuencias para el FMLN, que se prepara para afrontar el siguiente evento electoral.

Todo inicia con la selección de los candidatos alcaldes y diputados, y hay errores que no se deben volver a cometer, como creer que se puede ignorar a la militancia histórica del partido bajo el supuesto que por su pasado consecuente siempre les van a seguir. La gente no es un rebaño de ovejas al que se puede ignorar en la toma de decisiones y nada sería tan desastroso como hacer tal suposición.

Al interior del partido de izquierda es objeto de fuertes discusiones las propuestas que “huelen a monte” como las llaman muchos, aquellas candidaturas con fuertes vínculos con el pasado histórico del FMLN y la época del conflicto armado. Tal es el caso de toda propuesta que pueda surgir de la comunidad Santa Marta.

Hay quienes no disimulan un ápice su desprecio y lo cantan a los cuatro vientos que con una candidatura de Santa Marta, “jamás se va a ganar” la municipalidad en Victoria. El estigma de la guerra pesa no ya solamente en la generación de excombatientes, sino también en las nuevas generaciones de líderes, cuadros técnicos y políticos capaces de conducir una elección.

Queremos exponer al menos cuatro razones que nos llevan a decir de manera categórica por qué la candidatura alcalde del FMLN en el Municipio de Victoria en las próximas elecciones debe ser de Santa Marta.

1) El cantón Santa Marta aporta actualmente más del 55% de votos para el FMLN en el municipio. Además de aportar con la mayor cuota de recursos humanos y materiales durante la elección.

2) La población del cantón Santa Marta es la que más pierde y más afectada sale de cada elección. Nadie resiente tanto la derrota electoral y el hecho que la municipalidad continúe gobernada por el partido ARENA como Santa Marta, ya que además de ser excluida de todo beneficio, tienen que soportar la agresividad del alcalde que conspira contra el proyecto comunitario.

3) Durante 15 años ha prevalecido el supuesto que el mejor candidato es aquel que menos vínculos tenga con la época del conflicto armado en Victoria. Aun así, se han perdido 5 elecciones consecutivas dando crédito a este supuesto y todavía hay quienes no esconden su fobia al hablar de una candidatura del cantón Santa Marta y alimentan el estigma que Salvador ha desmoronado de una vez por todas.

4) Con todo el recurso humano capacitado del cual dispone Santa Marta en este momento, no solamente está en capacidad de ganar una elección de alcalde o diputado, está en capacidad de aportar al desarrollo del municipio, desplegando nuevas capacidades humanas.

Hace 20 años que la comunidad Santa Marta presentó su primera y única candidatura alcalde hasta la fecha, que fue a la vez la primera candidatura del FMLN en Victoria. Desde entonces ha corrido mucha agua bajo el puente y las cosas han cambiado. La derecha ha satanizado con su anticomunismo el nombre Santa Marta, pero una cosa es que lo maneje la derecha y otra muy distinta que sea argumento de peso para negarle el derecho a postular candidaturas al interior del FMLN.

Resarcimiento y justicia a las víctimas

“El silencio impuesto a las víctimas de Santa Marta es el mismo que han sufrido muchas comunidades del país; con la ley de amnistía general, aprobada en 1993, se institucionalizó la impunidad” (“La justicia les pertenece”, Margarita Moreno).

Por José Ramiro Láinez / Abriendo Brecha.



El Estado salvadoreño continúa teniendo una deuda histórica con las víctimas de la pasada guerra civil en El Salvador en muchos aspectos. Los costos de lo sucedido en 12 años de conflicto armado fueron altísimos. Más allá de los costos materiales, los humanos fueron y siguen siendo incalculables y sobre todo inmorales.

Mientras tanto los sobrevivientes y familiares de las víctimas hacen esfuerzos para hacerse escuchar. En este sentido la comunidad Santa Marta y el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (IDHUCA) realizaron el VI Tribunal Internacional de Justicia Restaurativa en Santa Marta del 26 al 28 de marzo del presente año con el propósito que el Estado reconozca a las víctimas, se haga justicia y se promuevan acciones de resarcimiento. El arrepentimiento por las múltiples masacres que se cometieron a hombres y mujeres de Santa Marta es lo que tendría validez para la reparación integral, moral y material de familiares de las víctimas.

El Tribunal de Justicia Restaurativa es una instancia simbólica, ya que las sentencias son una condena moral al Estado y hechos de brutales atrocidades. No obstante es un llamado de atención al Estado de lo que en material judicial debe hacerse.

El día 26 el VI Tribunal inició con una eucaristía oficiada por el obispo Luis Alberto Quintanilla, continuó con la presentación del jurado compuesto por los abogados José María Tomás y Tío

(magistrado y presidente de la Fundación por la Justicia de Valencia, España) y José Ramón Juárez (abogado y miembro de la Asociación de Juristas Demócratas de Valencia); las brasileñas Carol Proner (doctora en Derecho Internacional por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España, y coordinadora del Programa de Derechos Fundamentales y la Democracia de UniBrasil) y Suelli Aparecida Bellato (abogada y vicepresidenta de la Comisión de Amnistía de Brasil); Belisario dos Santos (exsecretario de Justicia y Defensa de la Ciudadanía del Estado de São Paulo y miembro de la Comisión Internacional de Juristas de Brasil); la estadounidense Angelina Snodgrass Godoy (socióloga y catedrática de la Universidad de Washington en Seattle, Estados Unidos) y la abogada salvadoreña Paula Cuéllar.

Minutos después de la instauración del jurado, la presidenta de la Cooperativa de Santa Marta, Marina Hernández y Carlos Bonilla líder histórico comunitario, dieron las palabras de apertura para el magno evento.

Quince minutos después de las dos de la tarde, se da a conocer el primer caso testimonial relacionado con la Masacre de Los Planes en junio de 1980, las relatoras y relator de estos crímenes de lesa humanidad fueron, Juana Láinez, Adela Escobar y Luis Urbina, a pesar de haber transcurrido 33 años de las masacres tenían los hechos tan claros como si hubiese sido el día de ayer, mientras iban profundizando en su historia, las casi 300 personas asistentes de toda las edades entre ellos decenas de alumnos, se quedaron fijamente, con un profundo silencio, donde solo se escuchaba los suspiros y se observaban los rostros entre unos y otros solidarizándose con los sobrevivientes.

Cae la noche y la población sale a la plaza para presenciar la proyección del documental de los 25 años de regreso a casa y muy atentos, observaron la presentación fotográfica del antropólogo y periodista francés Philippe Bourgois, quien actualmente reside en EE.UU., donde imparte

clases de antropología en la universidad de Pensilvania en Philadelphia.

El Día 27 el Tribunal continuó con los testigos de la masacre de Santa Cruz, el jurado recopila toda la información necesaria para hacer un veredicto final y así concluye la hora del almuerzo; a la una y media, se abren dos casos emblemáticos relacionado con la masacre en FENASTRAS, y siguen el proceso testimonial, el público escucha con mucha atención los testimonios quienes mandan energías positivas para que los testigos tengan las fuerzas para contar la historia, sin que se les continúe cortando la voz por recordar esos momentos tan difíciles.

Al caer la noche, hombres y mujeres salen de nuevo de sus casas para asistir con igual devoción al encuentro con las víctimas y sobreviviente, donde se dan palabras de solidaridad, canciones populares, aplausos, sonrisas por permitir estar todos juntos en la reflexión y compartiendo sus historias.

El día 28 el Tribunal comenzó con los testimonios de Luis Rivas, Regina Rivas y el testigo Francisco López, sus testimonios fueron referidos a la vivencia en el refugio de Mesa Grande Ocotepeque Honduras, los asistentes con lágrimas que rodaban por sus mejías, miraban fijamente a quienes continuaban contando la historia, el auditorium se había paralizado, la mayoría de los asistentes en este relato eran jóvenes que nacieron en las duras condiciones de los refugios y que pasaron su niñez bajo crisis de agua, alimentación, casa digna y en una prisión que les obstaculizaba su desarrollo en todo los ámbitos.

El VI Tribunal finalizó con un acto simbólico, donde niñas, niños, jóvenes y adultos, cargaron velas, para hacer un encuentro en la histórica plaza de Santa Marta. El momento conmocionó a los asistentes al ver brillar la luz en memoria de todas las personas que fueron asesinadas, dejando un legado de continuar trabajando por los cambios que las comunidades necesitan para alcanzar un desarrollo con paz, justicia y resarcimiento con las víctimas.

Santa Marta conmemora 33 años de los mártires de Lempa

Por Ana María González / Abriendo Brecha

Población de la comunidad Santa Marta conmemora el 33 aniversario de la masacre en el río Lempa y la guinda que les llevó al exilio por varios años en Honduras. Los actos comenzaron el sábado 15 de marzo con la proyección de un documental, referido al conflicto armado, con el objetivo de que las nuevas generaciones conozcan de los hechos ocurridos durante la guerra civil que sufrió el país y afectó cruelmente a esta población campesina.

Las actividades continuaron el siguiente día con la celebración de un festival cultural en donde miembros de la comunidad dieron a conocer sus capacidades artísticas y el día lunes 17 se continuó con la puesta en escena de la obra de teatro "Nuestras Conexiones" que refleja la historia, lucha y sufrir de la comunidad, donde mujeres y hombres jóvenes y adultos son los protagonistas.

Los actos conmemorativos culminaron el 18 de marzo con un vía crucis, como muestra de fe de sus habitantes, en donde las personas prepararon los altares llenos de simbolismos, los cua-

les reflejan principalmente la historia de la comunidad, la religiosidad transformada con el sufrir de Cristo y aquella población campesina.

Ese día se finalizó la conmemoración con la celebración de la Santa Misa en la iglesia, la cual fue celebrada por los sacerdotes del municipio de Victoria. Es a través de la memoria

y el recuerdo que los pobladores de esta comunidad histórica cumplen con la responsabilidad de mantener vivo el testimonio de sus familiares caídos.



Celebrando la victoria

"La base histórica del FMLN cumple así una vez más con el deber revolucionario de la lucha en tiempos de elecciones. Nadie se merece tanto ni más mérito que ellos."

Por Leonel H. Rivas / A. Brecha.

Con alegría y emoción, decenas de hombres y mujeres de Santa Marta celebraron el 13 de marzo en la histórica plaza de Santa Marta el triunfo del 9 de marzo. Con la proyección del documental "Salvador: Mi Historia" y otros materiales de la campaña inició el acto de celebración, que continuó con mensajes de agradecimientos y felicitaciones, hasta concluir con el esperado baile con el Grupo Santa Marta.

La noche del 9 de marzo habían celebrado con euforia y conmoción el triunfo en la cancha, cerca de la cancha Monseñor Romero y el día siguiente, en horas de la tarde realizan una procesión desde el Rodeo hasta

la plaza central de Santa Marta, donde culminaron con una santa misa oficiada por el Obispo Luis Alberto Quintanilla, dando gracias a Dios por la victoria. Durante el recorrieron incorporaron consignas como "Cerén, amigo, el pueblo esta con tigo", "mártires de Santa Cruz ¡misión cumplida!", "mártires del río Lempa ¡misión cumplida!", etc.

Asistieron a la celebración de la victoria el 15 de marzo en el redondel Masferrer en San Salvador, junto a la multitud de la militancia farabundista.

Todos estos actos de celebración no son para menos. Momento histórico el que vive el país entero. Ha corrido mucha agua bajo el puente, para ver llegar este día y alcanzaron el gobierno con un presidente his-



Foto: Población de la comunidad Santa Marta celebra la victoria del 9 de marzo en la plaza central.

tórico, Salvador, quien representa para ellos a esos cientos de hombres y mujeres, que se consagraron con disciplina, con compromiso, con devoción a la lucha y al trabajo por un país mejor.

Para esta comunidad histórica no es posible comprender el

valor histórico del triunfo del 9 de marzo, sin hacer recuento de los hechos vividos y traer a la memoria a quienes les antecedieron y murieron en la lucha.

La base histórica del FMLN cumple así una vez más con el deber revolucionario de la lucha en tiempos de elecciones. Nadie

se merece tanto ni más mérito que ellos. Comunidades como Santa Marta donde no existe una familia que no perdiera un familiar a consecuencia de la guerra, es ejemplo de dignidad y deber revolucionario, y nadie puede arrebatarles la alegría por la victoria alcanzada.

SOCORRO HERNÁNDEZ

Una historia que se esconde entre el espanto y la pena



Por Vilma Recinos /
A. Brecha.

María Socorro Hernández lleva más de 33 años llorando en silencio el dolor que carga desde que más de una veintena de soldados la abusaron sexualmente a principios de la guerra y desde que uno de sus hijos fue asesinado.

Esta mujer santamarteña llegó al Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa que se desarrolló los días 26, 27 y 28 de marzo en la comunidad de Santa Marta. Llegó a escuchar los testimonios de otras víctimas que durante ese día desahogaron su dolor ante jueces internacionales y ante el público que se mostró atento a los relatos.

El último día del Tribunal, Socorro Hernández, estuvo sentada en las primeras filas de la casa comunal, cede del tribunal. Escuchó detenidamente los

testimonios de Luis Rivas y Regina Gámez, que de forma valiente se atrevieron a contar las violaciones a los derechos humanos de las que fueron víctimas en la guerra.

Callada, Socorro Hernández, no pudo contener sus lágrimas ante las tristes historias que escuchó de aquellas víctimas que en ese momento eran signo de su admiración.

Y usted, ¿cuándo nos contará su historia? Le pregunté ante la mirada fija de esta mujer que me sorprendió con sus gestos de ternura y de dolor.

-“No me atrevo, me da pena lo que me pasó”, contestó de forma amable Socorro Hernández.

Al concluir el Sexto Tribunal de Justicia Restaurativa, en la noche que cada participante cargó una vela encendida en memoria de las víctimas de la

guerra, Socorro Hernández, me dijo que si quería contar su testimonio, pero que no lo quería hacer ante el público, sino, a solas ante los micrófonos de mi pequeña grabadora.

Sentada en una silla de plástico, mientras contemplaba a sus nietos, Socorro empezó a narrar su desgarrante historia que por más de 33 años había callado por pena y dolor.

“Un 8 de octubre de 1980 llegaron a la casa como a las 6 de la mañana. Mi mamá salió al patio de la casa, abrió la puerta cuando se levantó y me dice: levántate que ahí están los soldados en el poso, me dijo ella. Yo tenía ocho meses de embarazada de una niña que ahora tiene 33 años. Tenía dos niños, uno de 6 y uno de 5 años, dos varoncitos. Llegaron a la casa. Rodearon la casa y un poco se metió adentro. Me echaron hacer preguntas que de quién estaba embarazada. Yo les dije

que la barriga que tenía que así me la habían dejado, que no tenía responsable. Me dijo (el soldado) vos de un guerrillero estás embarazada, no les decía yo. Yo meneando un puño de café en un comal estaba, pero el cuerpo me temblaba, me temblaba. Entonces, me metieron a un cuarto donde yo dormía con mis niños. Ahí, de un empujón me tiraron a la cama y me desnudaron. Ahí toditos pasaron sobre mí. Me violaron toda, me desnudaron y uno por uno. El principal que pasó por mí fue, Luis Santamaría (jefe de orden de la zona). Como unos 25 pasaron por mí. Así embarazada me agarraron y los niños estaban en mi cama, viendo lo que ellos estaban haciendo conmigo.

Esa noche nos salimos de la casa. A pura penas nos salimos de la casa porque a los niños los logré sacar desnudos y nos vinimos a dormir a una torea... En la madrugada nos saltamos a la calle y le pegamos a los Talpetate (comunidad deshabitada) y ahí dormimos debajo de un palo de amate. Ahí dormíamos y ahí cocinábamos. Ahí tuve a mi niña yo”...

¿Y esta historia por qué no la había contado?

Porque me daba pena. Me daba vergüenza de que me fueran hacer chiste porque me habían pasado un montón de hombres a mí.

Eso es duro que le pasen montón de hombres a uno, sin gusto de uno. Ahí me agarraron ellos a la fuerza.

¿Por qué decidió contarme su testimonio ahora?

Porque yo si deseaba contárselo a alguien pero yo sola con algo (otra) persona

Pero esta no es la única historia que en vuelve a esta mujer de 54 años de edad. En la guerra también le mataron a uno de sus primeros hijos, Juan Carlos. Su niño como ella le llama se vino de los campamentos de refugiados a El Salvador a pelear en las filas guerrilleras del FMLN cuando apenas tenía 11 años de edad.

Lo único que supo años después es que a su hijo lo asesinaron los soldados en Guazapa. En esa época que lo mataron tenía 16 años de edad.

“Yo lo sueño en la noche. Lo veo que va por un plan en medio de un monte, que asoma solo la cabeza y yo lo sigo y me paso una quebrada y lo voy siguiendo, pero de presto, se me pierde.

Solo me recuerdo que un día habían repartido guineos y me dijo: mami me dijo, hoy voy a repartir los guineos, vaya le dije yo. Voy agarrar los míos y tomen los de ustedes. Fue un día domingo como a las 9 de la mañana que los repartieron. Agarró los de él en la camisa y se salió. Voy a ir a jugar me dijo. El que no volvió. Ya en la tarde me di cuenta que él se había ido con otros niños, nunca supe de él, nunca”.

¿Puedo publicar su testimonio?, le pregunté.

Sí, me atreví hablar de eso de que violaron toda, antes me daba pena delante la gente.

Yo ni a mi mamá le había contado eso. Ella no sabe. Yo sabía que algún día tenía que decirlo.

A mí me agarra un dolor que no puedo ni tragar saliva.

Por Leonel Rivas / A. Brecha.

La noticia en radio Sandino de la caída del dictador Somoza en Nicaragua el 19 de julio de 1979, lo tomó por sorpresa en una comunidad indígena al sur de Belices, donde se encontraba haciendo trabajo de campo como estudiante de antropología, “y entonces dije, porque me quedo aquí en Belices, cuando hay revolución ahí, cuando sí hay posibilidad de construcción de una sociedad más digna, más justa y entonces me fui...”.

Philippe Bourgois, apodado Maximiliano por los refugiados de El Salvador en la Virtud en el momento que se disponía a ingresar a la zona de Peñas Blancas 2 días antes de la invasión “tierra arrasada” del mes de noviembre de 1981, para estudiar a las “comunidades de origen”, donde según Philippe “se estaba experimentando, tratando de construir en actualidad el principito de una nueva sociedad”.

Compartimos parte de la entrevista realizada a Philippe Bourgois en la tarde del 27 de marzo en las afueras del local de la Cooperativa Nueva Heroica Santa Marta, mientras visitaba la comunidad Santa Marta por tercera ocasión, habiendo llegado antes en 1994 y 2002, para servir de testigo de la masacre en Santa Cruz en el VI Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador y contar su testimonio como sobreviviente.

¿Philippe, nos gustaría conocer un poco más de su vida, su nombre, su edad, de ser posible su país de origen y de cómo llegó a conocer esta parte del país?

Me llamo Philippe Bourgois, es un nombre francés, porque mi papá es francés, mi mamá de Philadelphia y yo crecí en New York. Hace 33 años, yo era estudiante en la Universidad de Stanford en California y estaba estudiando para ser antropólogo y hoy en día soy profesor de antropológica en la universidad de Pensilvania en Philadelphia.

Yo entendía más o menos la situación que pasaba en Centroamericana, porque había vivido un año en Nicaragua, cuando el triunfo de la revolución sandinista en julio del 79 me fui allí, para trabajar de voluntario con la reforma agraria y participé también en la alfabetización...

Lo que yo pensaba hacer, era, estudiar, hacer entrevista y entender la vida de los que eran refugiados en ese tiempo era la Virtud antes de Mesa Grande y también luego cruzar y estudiar

Entrevista a Philippe Bourgois

“Había hombres que me explicaban, mira, antes, tomábamos y pegábamos a nuestras mujeres, ahora nos concientizamos y estamos pegando al enemigo, no a nuestros prójimos que amamos”



Foto: Leonel Rivas y Philippe Bourgois.

las comunidades de origen, la zona de Santa Marta. Mucha gente en ese tiempo todavía podían salir y volver en la noche...

Yo pensaba quedarme unas 48 horas, esencialmente para ver si era factible pedir permiso a los que vivían todavía en la zona y ver si tenían interés en el proyecto mío, y la idea mía era hacer una tesis de doctorado estudiando la conciencia revolucionaria de los campesinos... y también lo que yo iba a ofrecer es documentar sistemáticamente las violaciones de derechos humanos.

La cosa que es increíble, cuando uno piensa en ese momento histórico —es que— no era sólo El Salvador, en ese tiempo también Guatemala tenía un campesinado revolucionario, Nicaragua tenía un campesinado revolucionario y uno realmente sentía que había una posibilidad de la construcción de sociedades más justas en toda Centroamérica, porque había mucha solidaridad a través de las fronteras centroamericanas y realmente se sentía que estaba al alcance, porque cuando uno hablaba con la gente que habían tomado conciencia, realmente hablaban, pero requeté-claro. Había hombres que me explicaban, mira, antes, tomábamos y pegábamos a nuestras mujeres, ahora nos concientizamos y estamos pegando al enemigo, no a nuestros prójimos que amamos. Y era increíble escuchar eso y me acuerdo, estoy pensando en una pareja y los dos estaban ahí, la

mujer y el hombre, y el hombre diciendo eso y la mujer diciendo, si, si es cierto, antes me pegaba y el hombre diciendo, que vergüenza, antes la pegaba y de repente me doy cuenta que es al terrateniente que tengo que estar pegando. Realmente se sentía una gran esperanza de ver eso...

La primera noche, hicieron como una resección para mí, para recibirme, no es que había muchos extranjeros que venían...

¿... eso dónde fue?

... fue en Peñas Blancas, allí estaba en ese tiempo uno de los mandos de los combatientes, pero también había población civil, viviendo ahí...

La cosa increíble, que nunca voy a olvidar esa primera noche, es que se hicieron, una, como reunión, donde los de la milicia y los combatientes escribieron poemas y los contaron al aire libre...

Y en este evento, inclusive había gente que habían sido recién alfabetizado por la misma nueva sociedad que se construía, que escribían sus primeros poemas, tengo copia de esos poemas...

Aquí se estaba experimentando, tratando de construir en actualidad el principito de una nueva sociedad...

¿Cómo eran las condiciones en la virtud?

Eran bien feas. La cosa es que estaban todas las carpas, muy, muy acercadas y no había sistema sanitaria, así, bien hecha, entonces y la gente tenía que tomar agua de una quebrada,

entonces se pueden imaginar, todo estaba muy sucio y mucha gente enfermo y la comida medio mala y todo eso. Los que sufrían más, por supuesto, eran los bebés. Habían tanto niños desnutridos que había un centro de destrucción, estaban tan desnutridos, bichos de un año o dos años que tenían la barriga como uno ve en las fotos de África de niños muriendo de hambre, así pasaba el pueblo de esta zona, los niños...

Philippe, usted nos cuenta que llegó a la zona de Peñas Blancas dos días antes de la invasión. ¿Cómo transcurrían las cosas en ese momento?

La cosa es que uno no sabía cuando iba a venir un operativo...

¿... no había nada que indicara...?

... Yo por lo menos no sabía, lo que supimos, era, la noche antes de que empezó el operativo; se oía el movimiento de tropa por aire, porque se traía una parte de la tropa en helicóptero, entonces se pensaba que si iba haber invasión, pero no se sabía si iba hacer una invasión, eso de tierra arrasada o una operación menor, donde uno podía tal vez correr y esconderse...

La cosa que nos tomó por sorpresa era que habían hecho nuevo entrenamiento a las tropas del ejército, entonces, pues, tenían nueva estrategia de hacer la tierra arrasada, mucho más sistemáticamente que lo hacían antes. Por eso fue tan duro la invasión de noviembre. Pero los

otros fueron peores después, los que pasaron la gente en Chalatenango, porque la mayoría de la gente, inclusive de la invasión de la cual yo salí; siguieron, pasando por Patameras y pasaron otra invasión antes de salir como refugiados...

Cuando uno pregunta a los sobrevivientes sobre el día de la salida, hay diferentes fechas. ¿Usted recuerda que día fue?

... empezó la invasión el 11 y en Santa Cruz, pasó el cuarto día después del 11, fue antes del amanecer, la noche del 15 hacia el 16 fue el masacre, digamos, tal vez a las 2:00 de la madrugada fue el fuerte del masacre. Al atardecer el 15 nos reuníamos esperando que..., estábamos enojados porque había luna, molestándonos, porque nos podía ver el enemigo por la luz de la luna, eso es lo que nos mataba y esperando que había nubes esa noche y no había nube esa noche, bien desvelados estábamos...

Haciendo un cálculo del total de población que había concentrada esa noche, aproximadamente ¿Cuánta diría?

Yo pensaba, más o menos entre mil y mil 500 más o menos y gente armado, tal vez 50, 60 y ese es el heroísmo de los armados, es decir, había más gente que quería pelear que armas para dárselas...

¿Tiene idea de cuanta población murió en esa invasión?

... en ese tiempo yo escribí, que pensaba, que mínimo, mínimo, mínimo; porque yo salí antes de que, ni siquiera la mayoría de la gente había salido; mínimo, mínimo, mínimo muertos en el mismo instante del ataque y los primeros 4 días de morterazos y de bombardeos y luego el masacre de Santa Cruz, como mínimo, mínimo, mínimo 50 en ese tiempo, pero había más de 200 personas desaparecidas todavía...

¿Qué significa venir ahora a Santa Marta?

Es una alegría, es muy bonito. A crecido mucho desde 2002, se ve que habido un progreso bastante...

Siempre uno tiene miedo por lo que ha pasado en otras comunidades donde, donde hay problemas de pandillas y hay problemas de delincuencia y todo eso, llama la atención que Santa Marta ha podido resistir eso, como pueblo y eso es bonito ver, la gente poder no caer en la mediocridad y la tragedia de caer en el alcoholismo y la droga y perder su vida en pleitos internos...

OCHOA PÉREZ

“A mí me tocó cumplir una misión y la misión era limpiar al departamento de guerrillas, eso fue lo que hice”

Por Vilma Recinos / A. Brecha

El coronel retirado y diputado, Sigifredo Ochoa Pérez, sigue negando que haya cometido violaciones a los derechos humanos durante la guerra, principalmente en Santa Marta.

Treinta y tres años después que la población de esta comunidad fue obligada a huir hacia tierras hondureñas, el nombre de este coronel vuelve a sonar en las voces de las víctimas del pasado conflicto armado.

Esas voces resonaron en el Sexto Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa que se desarrolló por primera vez en Santa Marta los días 26, 27 y 28 de marzo del presente año.

En el marco de este evento de trascendencia local, nacional e internacional, se buscó las reacciones del coronel retirado, Ochoa Pérez, por ser uno de los principales señalados de haber ordenado y dirigido masacres contra la población civil de Cabañas.

Esta vez la entrevista se desarrolló al final de la entrega de credenciales que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) hizo el pasado 25 de marzo a la fórmula ganadora de las elecciones presidenciales, es decir, a Salvador Sánchez Cerén y a Óscar Ortiz del FMLN.

Este coronel rebelde que abandonó las filas del partido ARENA por quien había llegado a la Asamblea Legislativa. Ahora es un diputado independiente que aglutina al grupo parlamentario de Unidos por El Salvador, formado por diputados disidentes del partido ARENA.

Como siempre, las entrevistas con este coronel son cortas y directas por lo corto que son sus respuestas sobre el tema de Santa Marta.

Coronel, en Santa Marta se desarrollará un tribunal de justicia restaurativa, donde sin duda, su nombre vol-



Foto:

verá a sonar en las voces de las víctimas de la guerra.

Mire, la verdad que nosotros estábamos cumpliendo una misión lo mismo que están cumpliendo hoy los comandantes de la Fuerza Armada en servicio activo. A mí me tocó cumplir una misión y la misión era limpiar el departamento de guerrillas, eso fue lo que hice. Eso no se hace hablando porque si yo hablara con un micrófono me van a disparar, por lo tanto son operaciones militares y en eso está enmarcado. Eso fue la guerra. Estar revolviendo este asunto me

parece a mí que no conduce a nada. Si el Frente quiere tener un gobierno debidamente armónico, debe parar a sus organizaciones. Y estas son organizaciones paralelas del Frente que no conducen a nada. Tenemos que vivir en paz. Ahora, si empezamos a este asunto vamos a empezar la guerra de nuevo y eso nosotros que la hemos vivido no la queremos.

Pero, solo Santa Marta que el cantón donde toda su población fue refugiada en Honduras.

El asunto es que fue una operación militar.

Contra Santa Marta, interrumpo

Es que eran los que estaban ahí. Y si hubiesen estado en todo el departamento ahí los hubiese buscado porque era mi misión. Por lo tanto, yo cumplí una misión que está enmarcada en la Constitución. Desgraciadamente esa era la guerra.

Usted descarta que haya violado derechos humanos como ellos mismos aseguran.

Es que mire, la misma guerra es una violación a los derechos humanos. Nosotros no iniciamos la guerra. Nosotros respondimos a una orden a través del Estamento Político del Presidente de la República, porque los militares no iniciamos ni terminamos la guerra. Las guerras se inician por una decisión política y se terminan por una decisión política.

Usted descarta que haya dado órdenes a militares de cometer masacres en este departamento.

Es que ahí no hubo masacres, ahí fueron operaciones militares y las operaciones militares es guerra, es disparo, mueren, se hieren. Otros se rinden, esa es la guerra, pero violación más allá de lo que es la guerra, no. Incluso, la gente que levantaba las manos se le daba el tratamiento de prisionero y ahí se acababa la guerra.

La gente de Santa Marta lo ha demandado a usted

Que me den una prueba de quién mandé yo a matar. Así fuera por lo que fue, la operación únicamente fue militar. Es más, el militar tiene que cumplir la misión. A nosotros nos entrenan para matar y dirigir, esa es la guerra. Entonces, de nada sirve tener un ejército se señoras vestidas de rosa.



Por Leonel Rivas. A. Brecha.

Marzo 09, 2014.

Crónica de la victoria

Todo transcurría con normalidad, hasta que el fallo en el sistema de transmisión de datos al Tribunal Supremo Electoral disparó las alarmas y puso en alerta a todos.

Tras iniciar el conteo de votos el país entero se paralizó esperando el primer comunicado del Tribunal Supremo Electoral, lo que tenía a todos con el corazón en la mano en esa noche de infarto, mientras observaban en tiempo real los resultados que cambiaban a favor o en contra del espectador.

En Santa Marta muchos rompieron en llanto y oración en el momento que ARENA alcanzó posicionar cierta ventaja al FMLN, y los ánimos y moral sólo se fueron recuperaron a medida que los datos volvían a ser favorables. Finalmente Salvador logró posicionar una ventaja de más de 6 mil votos al candidato Quijano, aun así, el sabor a la victoria no fue completa esa noche, celebraron pero había algo en el ambiente que asfixiaba, dudas, incertidumbre y algo de amargura.

Aquel día de trabajo intenso en Santa Marta comienza a eso de las 2:00 de la madrugada, cuando se activa la alarma comunitaria —el sonido local— y se escucha a lo lejos las primeras notas de la canción “POR SI ALGÚN DÍA” de la agrupación chilena ILLAPU. Todo mundo se pone en alerta y comprenden que el momento de conocer la verdad ha llegado. Luego de la canción se escucha la reconocida voz que hace el primer llamado a los hombres y mujeres que van a desplazarse a los centros de votación de San Antonio, San Pedro, Palomar y Sensuntepeque. Poco a poco cada uno de los convocados fue saliendo de su casa y se van concentrando en la histórica plaza, optimistas, seguros de sí mismos, convencidos que van a ganar; “se llegó el día” comentan los unos con otros, la hora de la “ofensiva final” ha llegado. A aquel primer llamado, le siguieron otros dos, hasta asegurar que todo el EPEL estaba listo para partir.

Eran las 2:30 de la madrugada cuando rugen los motores de los buses que les van a trasladar a sus respectivos centros de votación. Para todos ellos que han tenido que madrugar, el camino a la victoria comienza, mientras el silencio vuelve apoderarse del ambiente en aquella madrugada del 9 de marzo. Los responsables de conducir todo aquel esfuerzo desde donde consideran su cuartel general se quedan en actividad silenciosa. Unos van a bañarse mientras que otros se

quedan para trasladar el agua y otras cosas al Complejo Educativo. Minutos más tarde, un vehículo de San Felipe arriba a la comunidad para trasladar a las personas que de Santa Marta van acompañar el trabajo de defensa del voto en el centro de votación de San Felipe.

A partir de las 3:30 a.m. los defensores de la victoria en el centro de votación de Santa Marta fueron llegando, se reúnen en casa de don Santo Alvarenga para recibir su respectiva credencial y uno de los Jefes de Centro da las últimas indicaciones para todos los presentes, aunque en ese momento falta-

ban algunos de sus compañeros que integraban el EPEL, quienes van llegando poco a poco. Todos están a la espera que anuncien el ingreso a las instalaciones del Complejo Educativo 10 de Octubre 1987, mientras conversan de todo un poco. A diferencia del 2 de febrero, en esta ocasión el equipo de Santa Marta tomó posición antes que el personal de ARENA, que llegó pasadas las 4:30 a.m.

Se cumplen las 5:00 a.m. Los delegados de la JEM anuncian el ingreso del EPEL al centro de votación, uno a uno, mostrando su credencial van ingre-

sando, listos a tomar posición de su cargo. En ese momento el equipo del FMLN ingresa con una persona menos que minutos antes les había comunicado que no podría asistir por problemas de salud y estaban en búsqueda de alguien que le sustituyera, cosa que poco tiempo después estaba resuelto. Mientras que el personal de ARENA ingresaba consientes que no había mucho que esperar en aquel centro de votación donde el 2 de febrero habían sufrido una desoladora derrota.

Ambos equipos de forma eficiente cumplen con su trabajo de preparar las condiciones

para la elección y minutos después de las 6:00 a.m. todo el personal se dispone a votar. Jefes de Centro, Supervisores y Fiscal se van a la JRV 10350 y los agentes de la PNC a la 10353. Fue entonces que ocurre el primer encontronazo del día, cuando el jefe de centro suplente del FMLN, toma su papeleta y sin más, se va al buzón y se dispone a marcarla, cuando el representante de ARENA en la mesa, le llama la atención y le manifiesta que ahí no puede votar y que debe ir hasta la urna. El jefe de centro vota, dobla la papeleta, la deposita y luego le responde: “no tengo nada que ocultar, como no lo tienes tú, supongo”. Detrás de él, va el jefe de centro propietario, toma la papeleta y se inclina sobre la mesa y la marca, el delegado tricolor, alza su voz y le sentencia que ese voto es nulo, que no se puede votar en la mesa. “No tengo nada que ocultar, mira, soy jefe de centro del FMLN, tengo chaleco y qué más da votar en la mesa” y sin más, se traslada a la urna y deposita la papeleta. Llega el delegado de JEM de ARENA y cuando le comentan lo sucedido, dice que no hay problema porque estamos entre el mismo personal y todos aciertan con la cabeza.

El reloj marcha las 7:00 a.m. en punto, todo está listo y es hora de abrir el centro de votación. Abren los portones del Complejo, ya hay personas adultas esperando ingresar de inmediato, brilla en su mira el compromiso que les impulsa a ser los primeros en asistir a votar, saludan a sus compañeros en el centro, quienes les orientan donde votar.

Minutos más tarde en la JRV 10352 el personal del FMLN detecta que el delegado de ARENA en la mesa se encuentra tomado, “el patín” lo dilataba a “leguas”. Antes de actuar, lo confirman uno tras otro y todos concluyen que su cuerpo está alcoholizado, de seguro de “goma” comentan. Toman la decisión de actuar. Llamaron al Delegado de JEM de ARENA, le hacen saber lo que ocurre con el joven y sin nada que decir, el delegado de la JEM lo llama y le comunica que ya no puede continuar ejerciendo su función, que a partir de ese momento será sustituido por su suplente. Le pide que espere mientras llega el desayuno y que luego puede marcharse a su casa y así fue.

Foto: Archivo Abriendo Brecha. Tomada en Santa Marta el 10 de marzo de 2014.



Crónica de la victoria: “La meta se rebasó con tres votos”.



Finaliza el escrutinio y no había nada que discutir. La votación había sido impecable, limpia y clara. El electorado de Santa Marta había sido contundente. FMLN 1,221. ARENA 46. Impugnados 0. Nulos 0. Abstenciones 0. Faltantes 0.”

Luego de eso el proceso transcurría con normalidad, la afluencia de personas es lenta pero constante durante toda aquella mañana. A eso de las 9:00 a.m. se autoriza la salida del primer viaje a los centros de votación de San Felipe y ciudad Victoria, en los cuales viajan mayoritariamente jóvenes. Mientras que los equipos de activistas en las afueras del centro de votación iban y venían con personas adultas, a quienes ayudaban para salir a votar. Intercambiando información unos con otros constataban quienes de los mayores faltaban y se movilizaban hasta su hogar para ayudar. A todo eso se hacían reiterados llamados desde el sonido local para que las personas salieran a votar, cuando más pronto mejor.

Al interior del centro de votación el proceso transcurría sin contratiempos. El personal del partido ARENA se limitaba a observar la diligencia con la que el personal del FMLN resolvía cualquier situación. Jefes de centro, supervisores, suplentes vigilantes y de mesa ayudan a cuantas personas les era posible con la finalidad de orientarle y facilitar la votación.

Pasadas las 11:00 de la mañana los Jefes de centro del FMLN hacen el primer recuento y se percatan que había asistido a votar un poco menos de la mitad del total de votantes del 2 de febrero. Con ellos se proponen relanzar el trabajo después del almuerzo.

Durante ese rango de tiempo la población continuó llegando, poca, pero no faltaron votantes en el centro de votación, inclusive a medio día.

Luego del almuerzo, los jefes de centro vuelven hacer otro recuento de votantes y la sumatoria de las cuatro JRV arrojan un poco más de 600 votantes. Inmediatamente se giran instrucciones a todos los equipos de activistas que había que intensificar el trabajo en las colonias, identificar adultos o personas con dificultad para ir a traerles. Para ese entonces se estaban preparando nuevos

viajes a los centros de votación de San Felipe y Ciudad Victoria.

Como a eso de las 2:00 p.m. se hacen nuevos recuentos de votantes y los Jefes de centro se percatan que faltan una cantidad considerable de votantes para alcanzar el total de 1,218 del 2 de febrero. Todo eso genera cierta tensión en el ambiente y se pregunta los unos con los otros qué es lo que ocurre y se giran nuevas instrucciones a todos los equipos de apresurar e intensificar el trabajo en las colonias. Los llamados de salir a votar por el sonido local continúan en forma constante.

Con todo aquel movimiento, el reloj marca las 3:00 de la tarde y la afluencia no mejora, las personas van llegando lentamente, el tiempo se acorta y la preocupación de no alcanzar y rebasar la meta de los 1,218 se intensifica.

A esa hora inicia la eucaristía en la iglesia de la comunidad, ubicada a un costado del centro de votación y por la experiencia, todo el equipo guarda la esperanza que muchas personas esperan la hora de la misa para luego ir a votar.

Los jefes de centros van una y otra vez hacer los recuentos por JRV para conocer a cada instante el número de votantes. Pero se llegan las cuatro de la tarde y la cantidad aún no se alcanza, falta poco, pero nadie está conforme porque la meta es rebasar la cifra anterior.

Finaliza la eucaristía y un contingente importante de personas salen del templo y se dirigen al centro de votación, donde les esperan con emoción. Las personas ingresan y la mayoría se concentran en la JRV 10350, la filan crece hasta un poco más de lo normal, respecto a la fluencia del resto del día. Aquí están los que faltaban comentan y el corazón les cayó al puesto.

Pasado aquel momento, vuelven los Jefes de centro hacer el recuento y se percatan que el total está rebasado, hay más de 1,260 personas que ya han ejer-



Foto: Centro de votación de Santa Marta

cido el voto en aquel centro de votación. Ya está, “hemos cumplido la meta” comentan. Ahora todo lo que falta es el final. A esa hora se hacen los últimos movimientos de votantes a los centros de votación de San Felipe y Victoria.

De 4:30 a 5:00 p.m. continúan llegando algunos votantes más, los equipos confirman los unos con los otros que no falta nadie que ir a sacar. Corroboran que no, que han hecho todo lo humanamente posible para asegurar el cuerpo electoral de Santa Marta. Las personas que no hayan salido a votar, es porque enteramente no pueden salir a votar o no quiere venir a votar, lo cual es mínimo.

Y en efecto es así, ya que el número de personas que salieron para cumplir tareas de defensa del voto en otros centros de votación fue mayor que el 2 de febrero, lo que significa que Santa Marta dio el máximo en cuanto al número de votantes.

Llega la hora final, se cumplen las 5:00 p.m. y se procede al cierre del centro de votación. La elección ha finalizado, el nuevo presidente y vicepresidente está electo, lo que pasa es que nadie sabe quién es. Sus votos están en las urnas y ahora toca contar y descubrir quiénes son los nuevos inquilinos de casa presidencial, razonan algunas personas.

Inicia el proceso de conteo. Los jefes de centro y supervisores se reparten una JRV para vigilar y apoyar en lo que fuera necesario al personal de mesa. Toman posición dentro de cada aula y tienen en mano los Art. del Código Electoral referentes al escrutinio final.

Comienza el conteo, FMLN, FMLN,..., FMLN. Allá a lo lejos, se escucha, ARENA. Aquello duele como un dardo al que nadie ve venir, se ve en los ojos de la gente que vuelven su mira los unos con los otros como si les diera pena. Aquel anuncio en voz alta, era como un pinchazo en la yema de los dedos que expande un dolor intenso de extremo a extremo. Aquí no debería salir un solo voto para ARENA, comentan y se dirigen la mirada otra vez cuando escuchan decir, ARENA. El personal de ARENA esta quieta, mientras el vigilante del FMLN apila voto tras voto, uno a uno. La paliza está asegurada. Pero todo mundo desearía que como en una prenda blanca, no hubiera mancha alguna que le quitara la pureza de la obra y que de forma ideal los únicos votos que contabilizara el partido ARENA fuera no más que los de su equipo.

Finaliza el escrutinio y no había nada que discutir. La votación había sido impecable, limpia y clara. El electorado de Santa Marta había sido contundente. FMLN 1,221. ARENA 46. Impugnados 0. Nulos 0. Abstenciones 0. Faltantes 0.

Terminado aquel momento, en las afueras del centro de votación la gente está pendiente, había una pantalla y radio victoria sonaba a todo volumen tanto en la unidad de sonido instalado en la canchita y en el sonido local de la comunidad. Mientras tanto, el EPEL fue saliendo y además de estar pendientes de los resultados a nivel nacional, donde los resultados comenzaban a ingresar al consolidado del TSE, les inquietaban y razonaban unos

con otros buscando respuestas de donde habían salido aquellos 46 votos del partido ARENA. Cargaban con aquel dolor por esos votos, aunque eran conscientes que la gran mayoría no eran de Santa Marta.

Haciendo cuentas, 27 de esos 46 votos son del personal enviado por ARENA. Así que quedan 19 votos que toca ubicar en algún lugar. Se comenta, “los agentes de la PNC votaron por el FMLN”, ya que en la JRV 10353, donde votaron los agentes, ARENA únicamente alcanzó 7 votos y seis de ellos eran del personal enviado y el otro voto salió en las inmediaciones de la caja. Hay versiones sobre quien pudo haber depositado ese voto y mientras que algunos implican el nombre de alguien de Santa Marta, el responsable propietario de la mesa asegura que había sido una mujer de Victoria. Igual análisis se comienza hacer de las otras JRV y de esta forma se van descartando los votos que llegaron de afuera. La meta se rebasó con tres votos. Mientras que Arena había alcanzado 12 más.

Eran las 6:30 p.m. las noticias continuaban llegando a cada instante. Los jefes de centro, junto al Responsable Electoral del FMLN estaban a la espera del resto de Actas del partido de los centros de votación de San Felipe, San Antonio, San Pedro y Palomar para trasladarlas a Ciudad Victoria. Santa Marta era el cuartel general de aquellos cinco centros de votación y desde ahí tenían que movilizarse para entregar las actas al responsable municipal que se encontraba en el local de UCODEVI, sede del FMLN en Victoria.

Crónica de la victoria: “Con la estreches de los resultados nadie podía darse el lujo de perder 1,221 votos”



Los resultados en San Felipe una vez más habían sido contundentes a favor del FMLN con 233. ARENA 20. Impugnados 0. Nulos 2. Abstenciones 0.

Para ese entonces todo mundo prendido de las radios y la televisión. Radio Victoria y Radio Maya Visión eran de las fuentes más escuchadas en aquel momento de apuros y regocijos por los resultados de Santa Marta.

Al llegar el acta de San Felipe, donde los resultados una vez más habían sido contundentes a favor del FMLN con 233. ARENA 20. Impugnados 0. Nulos 2. Abstenciones 0.

El equipo se monta al vehículo verde de la Asociación ADES y se movilizan al desvío del Zapote para esperar al resto de jefes de centro y las Actas.

Ahí están, son las 7:30 p.m., cuando uno de los Jefes de Centro recibe la llamada de una amiga, quien se encontraba monitoreando los resultados desde el centro de votación en el Centro Escolar Altavista en San Martín y llamaba para consultar los resultados de Santa Marta, ya que aún no estaban disponibles en la web del Tribunal. Pregunta ¿Qué había pasado? Ya que solamente los resultados de Santa Marta faltaban en ese momento de los ocho centros de votación del municipio. La persona al teléfono le contesta que él se encuentra en el desvío del Zapote esperando unas actas, pero que él daba por hecho que los resultados ya habían sido reportados, pero que le dejara consultar, no sin antes comunicarle

los resultados y ella no pudo ocultar su emoción y alegría y le comenta, “estos van ayudar mucho a mejorar el estrecho margen por el que vamos ganando”.

Cuanto todo esto, según algunas personas, ya estaba escrutado más del 93% de las actas a nivel nacional y el FMLN que se había logrado poner a la delantera por un estrecho margen, estaba estancado y comenzaba a caer, ya que no había de donde sacar más votos.

Llaman al centro de conteos del FMLN y vuelven a reportar por cuarta ocasión los resultados de Santa Marta y consultan con la transmisora de datos en el Complejo y se dan cuenta que había habido un fallo técnico a la hora de tramitar los datos, “que el modem había fallado” y que por eso no aparecían en la página del Tribunal. La compañera les informa que los resultados habían sido entregados en una USB al responsable del Tribunal para que fueran trasladados por tierra a Ilobasco donde operaba la Dirección de Organización Electoral (DOE).

Al ver la situación, todo mundo se sale de control y hay momentos de mucha preocupación por que no sabían la fiabilidad del sujeto que llevaba los 1,221 votos, justo en el instante que nadie podía darse el lujo de perder uno sólo. Llaman a todos lados para informar y reci-

bir instrucción de que hacer y la delegada de la Secretaría de Asuntos Electorales (SAE) para Cabañas del FMLN, Delmi Argentina Valencia les sugiere que en ese caso debían acompañar al sujeto garantizando la entrega de los resultados. Cuando le comentan que ya le habían entregado la USB con los resultados en el centro de votación, la compañera les dice sin vacilación alguna, “compañeros, que les pasó, se durmieron, una comisión tenía que acompañar a esa persona con la información”.

Aquella información disparó las alarmas y en ese instante ven pasar un carro a toda marcha y todos se dirigen la mirada y comentan en coro, “ese es”. Las especulaciones cobran fuerza, porque eso era un buen escenario para el fraude electoral.

Minutos después arriba el pick up que traslada al resto de jefes de centro de San Antonio, San Pedro y Palomar, donde también viajan los observadores que había enviado el FMLN para estos tres centros de votación y las actas, se suben al carro y comienza la persecución.

Las especulaciones incrementan, ya que los otros Jefes de Centro aseguran que por el actuar del tipo, era un fino arenero y para confirmar, llaman al transmisor de datos de San Pedro y él les da fe de su suposi-

ción.

Llegan al local del partido en Victoria a toda marcha, llaman al responsable de las Actas y le entregan el paquete, comentan lo que había ocurrido y continúa la persecución. Durante todo el camino, había todo tipo de reproches, señalamientos y daban rienda suelta a la imaginación de lo que podría ocurrir en caso que esos votos se dieran por perdidos. *Que van a decir de nosotros -comentaban-, como vamos a quedar ante el partido y ante la comunidad si esos votos se pierden, espere-mos lo peor, nos van a decir de todo, que somos unos inútiles y que no se puede confiar en nosotros, porque dejamos perder todos los votos de la comunidad.*

Ya la noticia se había hecho del conocimiento público que algo raro ocurría con los resultados de Santa Marta a través de Radio Victoria y había todo tipo de versiones. Los reporteros de la radio, llamaron varias veces buscando información, pero el equipo, apiñado en aquella cabina del carro, no quiso dar información mientras no confirmaran lo que había ocurrido y que si para ello había que llegar hasta Ilobasco, así lo harían. Durante toda esa marcha, llegó la información que ese era el procedimiento alterno en el caso de fallar el primer mecanismo. Pero aquello no era razón suficiente para

dejar de presionar el acelerador del vehículo que iba a toda marcha.

Unos opinaban que se detuvieran en Sensuntepeque para consultar en el local del partido, qué hacer, pero los otros decían que continuaran directamente hasta Ilobasco y así fue. Llamaron al equipo de cabina de Radio Victoria para que fueran monitoreando los datos en la web y que en cuanto se reportaran los resultados de Santa Marta, les avisaran.

Así fue, llegando a Ilobasco suena el teléfono y les informan que los datos habían sido reportados y en ese momento Radio Maya Visión comunica que los datos habían subido de 50.09% a 50.11%. Con la estreches de los resultados nadie podía darse el lujo de perder 1,221 votos. Pararon el carro a la orilla de la carretera y se ponen todos a orinar, dan la vuelta y comienza el camino de regreso, satisfechos que habían hecho lo correcto.

Regresan y a esa hora nadie podía dar fe de la estabilidad de los resultados. Aunque todo apuntaba que el FMLN había ganado. Todo mundo espera la primera conferencia del TSE y que les sacara de aquella angustia nacional.

Arribaron a la comunidad y en la canchita había alegría esperando celebrar la victoria, pese a que los resultados eran aun inciertos, ya que el primer comunicado del TSE dejó más incertidumbre que certeza.

Aquella fue la primera celebración de la victoria presidencial en Santa Marta que duró hasta pasadas las 3:00 de la madrugada. Las seis personas se dispersaron, unas se quedaron en la fiesta y las otras se fueron a comer y luego a dormir.

Más que una fecha, muchas exigencias

Por Antonia Recinos Ayala / Abriendo Brecha.

Cada 8 de marzo mujeres de todo el mundo se reúnen en calles, plazas públicas, frente a instituciones del estado, para conmemorar el día internacional de las mujeres, fecha que se considera oportuna para la reflexión, exigencia y reivindicación de los derechos históricamente violentados a las mujeres. Para muchos la fecha pasa desapercibida, pues no está en su interés el resaltar su importancia. Pero las mujeres no solo están presentes un 8 de marzo, las mujeres acompañan y abanderan luchas en las diferentes esferas de la vida social, lo hacen a diario, se encuentran en cualquier sitio exigiendo el derecho humano al agua, cuidado y protección del ambiente, y muchos otros derechos universales y fundamentales.

Hablamos de mujeres y no de mujer porque somos diversas, estamos vivenciando distintas realidades, y desde cualquier punto en el que nos encontremos todas con nuestra diferencia coincidimos en el objetivo final, anhelamos sociedades justas, inclusivas, que reconozcan nuestra fundamental participación en toda la dinámica social.

Hoy quiero hacer énfasis en las que por ser mujeres rurales y jóvenes, son triplemente marginadas y discriminadas, las mujeres tienen una alta conexión con la tierra, las mujeres rurales sobre todo, las mujeres jóvenes es un colectivo que valora el mundo rural en términos de ponderar las relaciones comunitarias y el arraigo con la tierra; por otra parte, hay un mayor nivel de escolaridad, así como aspiraciones y anhelos que las diferencian de sus antecesoras pero también es cierto que las mujeres, más que los hombres, están muy rezagadas en materia de acceso a la tierra, el crédito y el empleo decente. Es necesario derribar las barreras que impiden a las mujeres aprovechar las oportunidades económicas.

La posibilidad de completar los ciclos de educación media y superior es aun restringida para las jóvenes rurales; buena

parte de ellas deja de estudiar alrededor de los 20 años y sus aspiraciones de superación personal chocan con opciones laborales y de ingreso limitadas, remitiéndolas de nuevo a repetir el círculo de limitaciones que han vivido sus madres y abuelas. “A nivel nacional la escolaridad promedio por sexo es de 6.4 grados para los hombres y 6.1 para las mujeres. En el área urbana, la escolaridad promedio de los hombres es de 7.6 grados y de las mujeres de 7.1; en la zona rural, la de los hombres es de 4.3 grados y de las mujeres de 4.4 grados.”

En todas las esferas de la vida, ya sea en los órganos políticos o las reuniones empresariales, las mujeres tienen muy poca participación en las decisiones que las afectan. Los cupos y otras medidas de carácter especial dan mayor lugar para la participación de las mujeres. La adquisición de nuevas destrezas ayuda a las mujeres a desplegar todo su potencial de liderazgo.

Los Objetivos del Milenio (ODM) ofrecen un plan de acción básico para el desarrollo. La igualdad de género es el tercer objetivo de los ocho ODM, interesante dato que permite preguntarse, ¿Qué programas o políticas se están implementando desde el Estado, dirigidas a las mujeres? ¿Desde la implementación de estos programas y políticas se observan avances en las relaciones desiguales de poder entre los géneros? ¿Cómo están cambiando los roles de género tradicionales? ¿Cómo se traduce esto en relación a la violencia? ¿Cuáles son las oportunidades y limitaciones de la participación de las mujeres en las iniciativas de desarrollo? ¿Cuál sería una lista de acciones prioritarias a tomar para atender las brechas entre lo rural y lo urbano, entre hombres y mujeres, que limitan el desarrollo y la participación de las mujeres de las zonas rurales?

Frente a las diferentes crisis alimentaria, ambiental y económica que nuestras comunidades y el país en general enfrenta, se hace sentir la presencia de la mujer, la mujer se ve en los campos cultivando la

tierra, con su aporte en el trabajo doméstico, estadísticamente está comprobado que hace un ahorro millonario al Estado.



El feminicidio es considerado como uno de los principales problemas que enfrentan las mujeres de América Latina, donde en 2011 hubo 1.139 homicidios de mujeres en ocho países de la región, según estudios de la ONU.

Investigaciones realizadas por la ONU ubican a El Salvador en primera fila en los 4 países en Centroamérica, con mayores índices de feminicidios, (El Salvador, Guatemala, Honduras y Belice). ¿Por qué El Salvador se empeña en ahogar la esperanza de un mundo mejor al ser uno de los países con mayor impunidad para los agresores, validando y naturalizando así el que se cometan estos hechos de inhumanidad? La violencia contra las mujeres constituye una violación fundamental a los derechos humanos que persiste de manera generalizada. Las mujeres necesitan leyes firmes respaldadas con implementación y servicios de protección y prevención, conforme se avance en materia de derechos de las mujeres de todas las edades, rurales y urbanas, en esa medida podremos seguir construyendo una sociedad democrática, mientras el estado sea cómplice de la naturalización de hechos de misoginia, no hay verdadera justicia social, mientras esa realidad persista las mujeres seguirán sonando tambores de lucha en todo el mundo, no solo cada 8 de marzo, sino cada día, escucharan las voces femeninas locas y rebeldes por conquistar utopías.

La equidad de género es más que una moda lingüística

Por Maricela Ramos.

La equidad de género consiste en estandarizar las oportunidades existentes para repartirlas de manera justa entre ambos sexos. Los hombres y las mujeres deben contar con las mismas oportunidades de desarrollo. Y el Estado, por lo tanto, tiene que garantizar que los recursos sean asignados de manera similar.

Sin embargo en los últimos años hemos escuchado hablar de equidad de género en diferentes contextos y desde diferentes ámbitos, tanto locales, nacionales, internacionales como mundiales. Pero la equidad de género va más allá de una nueva moda en el lenguaje cotidiano, es más que incluir “las y los” a la hora de hablar, sino más bien el saber contemplar y asimilar que la equidad debe ser un eje transversal en nuestro diario vivir, desde el lenguaje, expresión, comportamiento y actitud.

A pesar de que hemos sido educadas y educados bajo un sistema patriarcal y represivo hacia las mujeres, no podemos seguir justificando acciones que sigan replicando la desigualdad entre hombres y mujeres tan irresponsablemente. Y rescatamos el término “irresponsablemente” porque muchos y muchas aun teniendo la información, la formación y el proceso de aprendizaje, siguen estimu-

lando prácticas machistas justificándolas con lo que dicta el sistema, lo que creemos puede ser válido pero no justificador de acciones individuales que podemos cambiar en la medida que se interiorice conscientemente que la equidad de género principalmente tiene que ver con cada uno y una y que va más allá de adquirir un compromiso ante los demás, sino un compromiso consigo mismo.

Entonces pueden hablar de equidad de género los diputados, los alcaldes, los religiosos, los famosos, los analistas, en fin, todos aquellos y aquellas que consideren importante en sus planteamientos el contenido de equidad de género. Pero lo que si consideramos más trascendental y ejemplar, sería que la predicación coincidiera con el ejemplo y la práctica diaria para construir desde cada uno y cada una, una familia, un trabajo, una comunidad, un país y un mundo verdaderamente con equidad entre hombres y mujeres.

Considero que la equidad de género no debe solo quedarse en papeles, discursos y frases bonitas. Al contrario, debe crearse como un compromiso de acciones y reacciones de cada mujer y hombre que verdaderamente cree en la transformación individual y así aportar para crear un mundo mejor para todas y todos.

OPINIÓN

Santa Marta, santuario mártir



“... verdad, justicia y reparación integral después de todo el sufrimiento que le provocaron y le siguen provocando quienes continúan protegiendo a sus verdugos...”

Por Benjamín Cuellar / Colaboración.

Abandonar la tierra que la vio nacer presionada por circunstancias ajenas a su voluntad, para una persona siempre resulta duro. Muchas veces se recurre a ello porque no le queda otra posibilidad en la propia; por ejemplo, cuando se busca asegurar el desarrollo humano individual y familiar al no tener la oportunidad de conseguir un empleo decente y un salario digno. Eso ocurrió antes y sigue ocurriendo en el país. También son innumerables las personas que, hoy en día, se van huyendo de las maras u otros grupos criminales organizados. Ese desplazamiento forzado por la violencia también ocurrió antes, pero para no ser víctima de un Estado que asesinaba, torturaba, desaparecía y masacraba a su población, sobre todo entre aquella que Ignacio Ellacuría denominó las mayorías populares.

De los anteriores escenarios dolorosos y condenables, el tercero es más repudiable pues antes del 20 de diciembre de 1983 era deber estatal —por mandato constitucional— “asegurar a los habitantes de la República el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social”. La siguiente Constitución reconoció “a la persona humana como el origen y el fin de la actividad del Estado, que está organizado para la consecución de la justicia, de la seguridad jurídica y del bien común”; también determinó que tanto la vida como la integridad física y moral eran derechos de todas las personas, a las cuales debía proteger para conservarlos y defenderlos.

Con lo sucedido entre 1972 y 1992, en El Salvador se violó todo eso. Las instituciones gubernamentales, en lugar de cumplirlo reprimieron al pueblo y produjeron luto, dolor y espanto. Semejante obscenidad pretendieron ocultarla bajo la mentira oficial y a sus responsables protegerlos con una justicia prostituida. El terrorismo estatal en su máxima expresión generó entonces una movilidad humana impuesta de medio millón de personas durante la década de 1980, principalmente entre la población civil no combatiente del campo salvadoreño.

La más desposeída, la más excluida, la que históricamente ha vivido en las peores condiciones de vulnerabilidad tuvo que buscar en otras tierras que no eran la suya, la salvaguarda de lo único que tenía: su vida, independientemente de las difíciles condiciones materiales en las que sobrellevaba la misma. Mucha gente se desplazó dentro de las fronteras nacionales; mucha lo hizo fuera del país y, de esta última, fue mucha también la que debió “refugiarse” en el territorio más pobre de la región y —aunque sin guerra interna— igualmente militarizado.

“El inicio del conflicto en El Salvador —afirmó la Comisión de la Verdad en su informe— determinó que un número elevado de campesinos salvadoreños se refugiaron en Honduras, donde se establecieron campamentos. A principios de 1980, el incremento de las acciones antiguerrilleras hizo que un gran número de campesinos salvadoreños cruzara la frontera, dejando prácticamente deshabitadas varias poblaciones

[...]”.

Y en ese marco hoy, miércoles 26 de marzo del 2014, en una comunidad que sufrió por esa emigración forzada y antes por sus causas —a treinta y tres años de distancia de su éxodo— se ha instalado y echado a andar el sexto Tribunal internacional para la aplicación de la justicia restaurativa en El Salvador. En presencia de tres hombres y dos mujeres de Brasil, España y Estados Unidos de América —junto a una salvadoreña— este día comienza a contar su dolorosa historia la comunidad de Santa Marta, municipio de Victoria, departamento de Cabañas, que de 1981 a 1988 tuvo que ampararse en territorio hondureño.

Un viejo reportaje aparecido en “Envío” —revista de la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua— comenzaba así: “Los refugiados buscan refugio desesperadamente, huyen de horrores tan graves que es preferible dejar la familia y las pocas posesiones. Tratan de encontrar, con gran riesgo, un rincón, en cualquier parte, donde haya por lo menos, un mínimo de seguridad. Desgraciadamente, en América Central, hoy ese refugio muchas veces se convierte en sí mismo en nueva causa de temor y de persecución y, algunas veces, de muerte”.

En ese texto publicado en noviembre de 1981, se le echaba una mirada al fenómeno regional. Con lo descrito específicamente sobre la situación de la población salvadoreña en esas condiciones dentro de Honduras, se alcanza a captar lo dramático de la misma. En medio de su propia pobreza, para entonces ese país vecino había

recibido personas provenientes del nuestro en mayor cantidad que Belice, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Del total en Honduras para esa época, que sumaba alrededor de veintisiete mil, dieciocho mil estaban registradas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. El 80% eran mujeres adultas, niñas y niños que —junto con el 20% restante— formaba un numeroso grupo humano invadido por las enfermedades y cercado por el miedo, inmerso en un Estado que no había firmado los instrumentos internacionales para su protección. En el citado texto publicado por la revista “Envío” en noviembre de 1981, también se denunció que frecuentemente los jóvenes eran entregados a militares salvadoreños que los mataban o desaparecían. En esas condiciones, la comunidad de Santa Marta quedó sitiada en precarios asentamientos donde fue víctima de acosos permanentes y ataques de diverso tipo por parte del ejército hondureño.

Tal como lo denunció la Comisión de la Verdad, “el gobierno salvadoreño consideraba que la zona desmilitarizada y el territorio hondureño servían a los guerrilleros de base y de refugio para desarrollar sus acciones, las cuales se habían intensificando en la zona adyacente, situada al norte del departamento de Chalatenango”. Además, según la misma Comisión, el “gobierno hondureño veía con preocupación creciente el ingreso y la permanencia de refugiados salvadoreños”.

En semejante escenario, la población salvadoreña refugiada en Honduras —entre la cual

se encontraba la comunidad de Santa Marta— tenía todas las de perder pues era indeseable para las dos fuerzas armadas. Era el “enemigo” de los militares de ambos países, que por eso dejaron atrás sus viejas rencillas derivadas de la llamada “guerra de las cien horas”. Había que superar el pasado y establecer una muy buena coordinación, pues tenían un objetivo común superior y un mandato categórico de la potencia dominante en la región. Debían sumar esfuerzos para “quitarle el agua al pez”, en el marco de la estrategia contra-insurgente diseñada en la Casa Blanca. En esas condiciones se realizó la masacre en el río Sumpul, el 14 de mayo de 1980. Este es el ejemplo más claro de la estrecha cooperación, la mutua colaboración y el accionar conjunto de los dos ejércitos.

Quién sabe cuánto hubiera tardado en conocerse la verdad sobre ese crimen y otros como los ocurridos en Santa Marta, ofensas terribles en contra de la dignidad humana y de la humanidad. Pero la tenaz lucha de las víctimas sobrevivientes no lo ha permitido; su valor y su imaginación, su dolor y su pasión lo han impedido. La comunidad de Santa Marta es, pues, mártir de la perversidad pero santuario de la verdad al seguir —a pesar de los pesares— siendo terca en el reclamo de lo que le corresponde: verdad, justicia y reparación integral después de todo el sufrimiento que le provocaron y le siguen provocando quienes continúan protegiendo a sus verdugos. Por eso, es un privilegio estar hoy acá pensando sobre esto y escribiéndolo para que se transmita al país y al mundo. Las víctimas merecen y deben ser escuchadas.



Nuestras Conexiones

“...representa la voz de los jóvenes de Santa Marta y las historias de los adultos y adultas de Santa Marta que han sufrido la guerra...”

Por Leonel H. Rivas / A. Brecha.

La obra de teatro “Nuestras Conexiones”, presentada al público por segunda ocasión el pasado 17 de marzo en la casa comunal de Santa Marta en el marco de los 33 años de la conmemoración de los mártires del río Lempa y la guinda que les llevó al exilio por varios años en Honduras, la cual conmocionó al público que se vio identificado con la dramatización.

“Nuestras Conexiones” es mucho más que una actuación, es el relato de hombres y mujeres que narran el testimonio de sus vidas y de cómo la guerra civil les marcó. Con esta obra, jóvenes y adultos dramatizan escenas del conflicto

y sus consecuencias en los sobrevivientes y los más jóvenes que también viven afectados.

Cada relato va acompañado de una actuación silenciosa de jóvenes que dramatizan el hecho. La historia entremezcla el testimonio de una sobreviviente con la de su hijo que emigra hacia EE.UU, mientras que su hija, atormentada por no conocer la historia de su madre en la guerra, busca respuestas escuchando el testimonio de Dora Leiva, María Julia Ayala, Leonor Pineda y Digna Recinos.

La dirección de la obra estuvo a cargo de Hermenegilda Ayala, Moisés y Bethan McEvoy; quienes trabajaron por tres meses en el montaje con un grupo

de más de 30 personas. Bethan, una joven voluntaria de Inglaterra comentó en la entrevista del 19 de diciembre de 2013 en el programa Sin Farsas que “la obra representa la voz de los jóvenes de Santa Marta y las historias de los adultos y adultas de Santa Marta que han sufrido la guerra; en esta obra tenemos la historia de dos generaciones de jóvenes y adultos y de cómo las dos generaciones están conectados y también estamos explorando en esta historia de cómo las dos generaciones están afectadas por la guerra”.

Se presentó al público por primera vez el 21 de diciembre de 2013 en el Teatro Nacional.



GABO

Gabriel García Márquez, conocido popularmente como Gabo, una de las plumas hispanoamericanas de mayor renombre, nació el 6 de marzo de 1927 en la vieja casa de sus abuelos en Aracataca departamento de Magdalena, un pueblo en la costa atlántica de Colombia, donde vivió hasta los ocho años de edad, antes de mudarse a Barranquilla.

Márquez fue el mayor de una numerosa familia de 12 hermanos de clase media. Su padre fue el telegrafista Gabriel Eligio García, y “la niña bonita” del lugar, Luisa Santiaga Márquez, hija del coronel Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán.

Cursó sus estudios secundarios en San José a partir de 1940 y finalizó su bachillerato en el Colegio Liceo de Zipaquirá, el 12 de diciembre de 1946. Se matriculó en

la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cartagena el 25 de febrero de 1947, aunque sin mostrar excesivo interés por los estudios. Su amistad con el médico y escritor Manuel Zapata Olivella le permitió acceder al periodismo. Inmediatamente después del “Bogotazo” (el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, las posteriores manifestaciones y la brutal represión de las mismas), comenzaron sus colaboraciones en el periódico liberal El Universal.

García Márquez contrajo matrimonio en Barranquilla en 1958 con Mercedes Barcha, la hija de un boticario.

A los veintisiete años publicó su primera novela, “La hojarasca”, en la que ya apuntaba los rasgos más característicos de su obra de ficción, llena de desbordante fantasía.

Pero, la notoriedad mundial de García Márquez comien-

za cuando se publica “Cien años de soledad” en junio de 1967, en una semana vendió 8000 copias. De allí en adelante, el éxito fue asegurado, y la novela vendió una nueva edición cada semana, pasando a vender medio millón de copias en tres años. Fue traducido a más de veinticuatro idiomas, y ganó cuatro premios internacionales.

García Márquez ha recibido numerosos premios, distinciones y homenajes por sus obras; el mayor de todos ellos, el Premio Nobel de Literatura en 1982. Según la laudatoria de la Academia Sueca, «por sus novelas e historias cortas, en las que lo fantástico y lo real son combinados en un tranquilo mundo de imaginación rica, reflejando la vida y los conflictos de un continente”.

El jueves 17 de abril de 2014, a los 87 años, muere en la ciudad de México como uno de los autores más admirado y reconocido de la literatura latinoamericana.

